

Rufino Diaz G.

JUAREZ NUMERO 231

NOGALES.

ORIZ. VER.

Nogales, Ver. mayo 29 de 1920.-

Señor General de Div  
don ALVARO OBREGON.-  
México.-

Df.

Muy respetable y estimado Sr.General:

Me causa verdadera pena tener que dirigirme a Ud. para inferirle una molestia, no sin antes hacer un poco de historia.

A raíz del triunfo de la revolución de 1914, acudí entoncez por el extinto C. Venustiano Carranza, como fiel sostenedor de los principios de libertad y democracia que proclamara el protomartir de esas ideas Sr. Madero, y a cuyo triunfo cooperé con mi persona militando a las órdenes del Ejército Constitucionalista en esta Región Veracruzana, fuí designado por la H. Junta de Administración Civil de esta Villa, que tambien nació del movimiento revolucionario, para organizar los diversos ramos de la Administración Pública, quedando definitivamente como Secretario de la misma H. Corporación, hasta el 20 de octubre de 1916 en que hechas las elecciones, tomé posesión el Ayuntamiento Constitucional electo por la verdadera voluntad del pueblo.

Retirado ya, a la vida privada como eran mis deseos, dedique mis facultades y atenciones a pequeños negocios.

El 20 de marzo de 1917, fuí llamado por el Ciudadano Coronel don Emilio Jara, que había sido designado Administrador Principal del Timbre en la Ciudad de Orizaba, Ver., para ayudarlo en las labores de la Oficina a su cargo, adquiriendo debido a mi constancia y honradéz en el desempeño de la comisión que me fue confiada, el empleo de Oficial 1/o de dicha Administración, encargado de la Sección de "Multas" hasta el día 31 de diciembre de 1918.

Debido a las maquinaciones políticas de los reaccionarios, que a toda costa quieren celarse en los gobiernos del pueblo, digo los gobiernos del pueblo, porque el gobierno del Sr. Madero, fue obra de una revolución hecha por el pueblo lo mismo que la que inició el Sr. Carranza ) se le ordenó al precitado Coronel Sr. Jara, la entrega de la Oficina al Señor don Antonio G. Azuara, lo cual se efectuó el 1/o de enero de 1919.

No quiero hacer alusión a los antecedentes políticos de dichos Sr. Azuara, por que supongo los conocerá Ud; pues en bastante bien conocida la actuación de dicho Sr. cerca del exgeneral don Candido Aguilar, a quien le debe el empleo que actualmente desempeña, y por quien es capaz de dar la vida; y los hechos que a continuación detallaré a Ud. le dañan idea de la obediencia que le debía al ex-general Aguilar el Sr. Azuara.

No obstante haberme resistido a continuar prestando mis servicios en la Administración Principal del Timbre, como personalmente lo indiqué al Sr. Azuara, este Sr. me indicó que no debía seguir con él una conducta que era sospechosa, y que demostraba mucha intriga e injustificada mala voluntad para su persona a quien ni siquiera

ra conocía y que esa discoloración era obra nada menos que del Sr. Jara, su antecesor.

Como yo sabía perfectamente que dicho Sr. Azuara., nunca fué de acuerdo con los principios revolucionarios sostenidos por el C. Carranza, y que a costa de algunos negocios con los Srs. Carranza y Aguilar, había logrado el empleo de Administrador Principal del Timbre, me resistía a prestarle mis servicios, pero en vista de su insistencia, accedí a ello, repito, contra toda mi voluntad y guiado solo por una verdadera necesidad, dada la paralización de mis negocios.

Una prueba evidente de que no obstante mi mala voluntad para él, y de que siempre me maneje con debida honradéz y cumpliendo siempre con mi deber, fué la de que me hubiera designado Administrador Principal Substituto, el 15 de marzo del propio año de 1919, cargo que estuve desempeñando además del de Oficial 1/o, y Jefe de la Sección de "Multas", hasta el día 7 del mes en curso, en que al frente de 70 hombres de lanzé a la revolución, como lo prometí al C. Adolfo de la Huerta, en carta que con fecha 22 de abril le dirigí a Sonora, y que ignoro si fué o nó en su poder, y de la que me permito acompañar a Ud. copia.

Lanzado al campo revolucionario, al frente si bien es cierto de muy pocos, pero sí muy decididos hombres, una parte armados y otra desarmados me propuse incorporarme a las fuerzas del C. Gral Luis T. Mireles.

Debo advertir a Ud. Ciudadano General, que desde el 20 de abril ppdo, tenía remontados sobre el cerro de nominado "El Xochi" 40 hombres, al mando de un muchacho que hacia veces de Teniente llamado Agustín Fuentes, sosteniéndoles a todos ellos con dinero de mis propios recursos, y que perdí el carácter de empleado que tenía en vista de que el Señor Azuara el día 6 del presente mes, recibió instrucciones verbales del ex<sup>o</sup> General Cándido Aguilar para reconcentrarse a Veracruz, llevándose fondos y estampillas, y dejando solamente para el consumo diario una pequeña cantidad.

Al recibir el Sr. Azuara tales instrucciones, decidió marchar al siguiente día a Veracruz, antes de que quedara completamente incommunicada la Ciudad de Orizaba con aquella otra, puesta que el precitado Jefe Militar había ordenado se volaran algunos kilometros de vía y alcantarillas, como lo demostrara a Ud, el reportazgo publicado en el "Democrata" núm 1,189 del 24 del mes en curso, página cinco, y del cual tambien me permito la libertad de acompañar a Ud. copia como una prueba de la veracidad de mis palabras. No dió tiempo por al precitado Sr. Azuara, a cargar con todos los valores a su cargo, pues como se lo ordenó el C/Aguilar, el día 7 marzo, dejando al cuidado del C. Inspector del Timbre, Rafael Guerrero Vizcaya, una parte de las estaampillas que tenía en el Almacén, y cuyo valor era algo más de seiscientos mil pesos. Como no pude hacer inventario de lo que dejaba abandonado, por el miedo serval que le produjo la orden del C. Aguilar, y por que su carácter nervioso no se lo permitió, dejó en el expendio de la misma Oficina, dizque a mi cuidado, en timbres, la cantidad de \$113.300.00 -. Yo, no obstante

Rufino Diaz G.

JUAREZ NUMERO 231

NOGALES.

ORIZ. VER.

haber dejado abandonados los timbres el Sr. Azuara, los recogí del expendio, y los aseguré debidamente, poniéndolos a salvo de cualquier atentado, para evitar así, un robo a la Nación y un serio perjuicio al individuo que cobarde mente había abandonado los valores encomendados a su custodia.

Como yo me resistí a acompañarlo a la Ciudad de Veracruz, conduciendo esos valores y como se resistiera también el Señor Salvador Jara, que desempeña el empleo de corresponsal de la misma Oficina, encomendó parte de ellos al precitado Inspector Señor Guerrero Vizcaya, quien como verá Ud. por el reportazgo anterior, los entregó al ex-General Aguilar en la Ciudad de Córdoba, ignorando si hayan sido o no devueltas por éste.

Como ví que mi situación era comprometida en vista de que el C. Coronel Francisco R Durazo, Jefe del 7/o Regimiento que guarnece todavía la Ciudad de Orizaba, se mostraba asiduo sostenedor del gobierno carrancista, y como además mi labor en pro del Obregonismo, pues mi actitud es perfectamente bien conocida como tal en todo el comercio de dicha Ciudad de Orizaba, en vista de que parte de él me ayudo en mi empresa, decidí abandonar la Ciudad el día 8, levantandome al frente de 30 hombres más que reuní, con los 40 que tenía ya remontados, la precitada cantidad de 70, saliendo al frente de ellos con rumbo a Esperanza, durmiendo la noche de ese día en el Pueblo de Maltrata, y continuando la marcha al día siguiente para el objetivo de mi viaje, donde llegué a las tres de la tarde, encontrándome con la gente que comandaba un Capitan J. Olivera del Estado Mayor del C/Gral Mireles, y quien esperaba precisamente a este Jefe para continuar la marcha hacia Chalchicomula.

En la noche de ese día 9, llegó a la Estación de Esperanza con parte de su columna y Estado Mayor, el C. General Francisco J. Barbosa, ordenándonos nos reunir y concentrarnos con él a (Esperanza.) Chalchicomula.-

Estábamos precisamente recibiendo tales órdenes, cuando se presentó una comisión de obreros de las fabricas de hilados de este Cantón, acompañados de un Capitan apellidado Peredo, solicitando entre otras cosas ver al C. Gral Barbosa, para informarlo de los acontecimientos desarrollados en la Ciudad de Orizaba, el día 8, al hacer fuego el Coronel Durazo, sobre los revolucionarios que mandaba el Mayor Madrazo, y que pretendían tomar la plaza en actitud pacífica, poniéndose terminantemente a ello el precitado Durazo, alegando que la plaza la entregaría solo al General Obregón, cuando se la pidiera.

Enterado de tales acontecimientos el C. Gral Barbosa, me comisionó a mí, para que en unión de la Comisión de Obreros y del mismo Capitan Peredo, nos acercáramos a los diversos grupos revolucionarios para indicarles una conducta mas prudente y de mejor entendimiento, así como hacerle conocer al mismo Jefe de las Armas, Durazo, asumiera otra actitud menos hostil hacia los grupos revolucionarios que se sometían íntegramente a los mandatos de Ud., declinando yo tal comisión en vista de que conocía perfectamente bien las ideas recalcitrantemente gobiernistas de Durazo, y temía un atentado, concretandome a protegerles con mi gente hasta la Estación de Santa Rosa,

escortando el tren en que eran conducidos los comisionados, y durmiendo yo en el propio pueblo de Santa Rosa, de donde salí el día 10 en la mañana, nuevamente para Esperanza, alcanzándome en la Estación de Maltrata el tren número 2 de Veracruz, que hacía recorrido entre las Estaciones de Veracruz y Esperanza, llegando ese mismo día a este último punto a las cuatro de la tarde y no pudiendo continuar la marcha hacia San Andrés Chachicomula, por no haber trenes y ser demasiado tarde para hacer la caminata a pie.

Al siguiente día (11), tuve noticias que pasaría el C. Coronel Enrique Hernández, al frente de su regimiento, y esperé hasta las once y media de la noche en que llegó a Esperanza, durmiendo allí o mas bien dicho esperando el amanecer del día siguiente, 12 para continuar la marcha, incorporándome con mi gente y llegando a San Andrés a las siete de la mañana, se incorporó además al C. Coronel Hernández el C. Gral Albino G. Cerrillo, con 200 hombres de caballería, que se embarcaron precisamente en la misma Estación de Esperanza y cuyo punto llegaron procedentes de la Mixteca (Oaxaca) la tarde de ese día.

Ese día (12) las fuerzas de ambos Jefes se dedicaron a hacer exploraciones hasta las inmediaciones de la línea de fuego y el día 13 en la madrugada llegó al mismo punto el C. General don Guadalupe Sánchez al frente de cinco trenes al frente de diversos cuerpos, mandados también por diversos Jefes y muchos particulares adictos a la causa, disponiéndose desde luego como piso tierra el propio General Sánchez, el avance inmediato sobre las huestes Carrancistas", que el día 11 habían derrotado por sorpresa a los CC. Generales Mireles, Sosa y Barbosa, dispersándose estos jefes con los hombres que les quedaron hacia la sierra, volviendo a reunirse en la Estación de San Andrés el primero y el último de dichos Generales, el

da  
p e o q a  
c m n h b  
p n u rño u d p  
d n s q p  
d q c  
q n m q  
bi  
d mi d  
m  
u  
q p q  
d o  
o a  
q e n m  
p r p d  
o p  
r  
l

Carranza-Aguilar.-

En tal virtud, me permito adjuntar a Ud. relación de gastos hechos, en la que consta n los nombres de los muchachos que me acompañaron (por orden alfabético) hasta el día 15 del mes en curso, en que regresamos a la Ciudad de Orizaba, quedando licenciados unos, e incorporándose voluntariamente otras Corporaciones, otros .

El día 17 del mismo mes, me presente ante el C. Azuara, para hacerle entrega de las estampillas y valores que en su huida yo recogí, dado que el día anterior que el se presentó nuevamente en la Administración del Timbre, solicité por conducto del C. Coronel Durazo, mi aprehensión, lo cual no se llevó a cabo, gracias a que soy bastante bien conocido y que por ningún concepto hubiera permitido semejante atentado/, con perjuicio de mi bien simentada reputación., maxime que no tenía ninguna responsabilidad.

Hedha la entrega, como lo demostrara a Ud. copia del oficio que el mismo Azuara giró al Coronel Durazo, me increpé duramente por mi actitud poco correcta, y demasiado extraviada, asumiendo una actitud en ese momento bastante altanera y por demás injuriosa, calificándonos a todos los Obregonistas de latrofaciosos, traidores y serviles. Yo, indignado por su actitud tan alevosa y grosera, le dije lo siguiente: "Usted Sr. Azuara, ha sido un verdadero saltimbanqui político, fue Ud. asiduo Porfirista, Barrista, Maderista, Felicista, Huertista y Carrancista, y hoy .....no puede Ud. ver ni en pintura a los Obgenistas, pero quizá mañana estara Ud. colado entre ellos, disfrutando de los buenos puestos que siempre ha tenido al amparado de los muchos amigos que dice tener, acomodaticios como Ud "y para demostrar su oposición al Gobierno de la Revolución, mas bien llamado Obregonista, en mi presencia REDACTO LA RENUNCIA DE SU EMPLEO DE ADMINISTRADOR PRINCIPAL DEL TIMBRE, la que ha enseñado al comercio de Orizaba, en general, alardeando de su independencia de criterio y de que él no sirve a la traición, como llama a la actual Revolución. La renuncia que presentó no le ha sido aceptada, quizá por que el C. Primer Magistrado, no ha acordado nada sobre el particular, y en tal virtud. tambien me atrevo a suplicar a Ud. sea tan bondadoso de influir para que, en caso de que no me sean pagados los gastos que hice, se me recompensen éstos dándome el empleo de referencia, pues tiene un buen sueldo y siquiera con eso podré nivelarme en parte; pues repito, pretendo siquiera tener un sueldo seguro con que poder nivelarme, dado que ahorita no tengo ~~mi~~ empleo, ni dinero con que poder darme a trabajar, pues el bondadoso Sr Azuara, como el se hace llamar, me destituyo del empleo por el hecho de haber tomado las armas en contra del gobierno Carrancista.

Seguro de que será Ud. tan bondadoso de darle lectura a estas mis letras, y que ellas encontraran en el animo de Ud. el ambiente de buscan, restame solo anticipar a Ud, las mas cumplidas gracias, unidas a mis respetos y admiración.

A esperar sus órdenes, queda su aftmo, atto, y servidor incondicional.